

ERRI DE LUCA

**LAS SANTAS
DEL ESCÁNDALO**

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2019

Imagen de cubierta: detalle del «Sagrario de las Mujeres» (1990), esmalte sobre bronce de Eginó Günter Weinert. Esta obra fue realizada para el coro de las Carmelitas descalzas de Vislbiburg (Alemania). En 2017 fue donado al CITEs, Universidad de la Mística, donde ocupa el centro de la capilla de la Contemplación.

Traducción de Luis Rubio Morán
sobre el original italiano *Le sante dello scandalo*

- © Erri de Luca, 2011
Primera edición en Casa Editrice Giuntina, Florencia
Publicado por acuerdo con Susanna Zevi Agenzia Letteraria, Milán
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2015
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2039-0
Depósito legal: S. 249-2019
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

DIVISIÓN DE FUNCIONES

En nuestras gramáticas, los géneros masculino y femenino se distinguen por la terminación de los nombres y de los adjetivos, o mediante el uso de los distintos pronombres personales.

En el hebreo bíblico, la diferencia afecta también a los verbos: hay formas especiales que distinguen entre los dos sexos. Por esta razón, el lector se sorprende cuando, al leer los mandamientos de Dios en el monte Sinaí, descubre que se dirigen a un tú masculino. En las traducciones leemos, por ejemplo: «No matarás»; pero el hebreo dice: *Lo tirzaj*, segunda persona en la forma masculina del imperativo, que literalmente habría que traducir: «No matarás tú, varón». Si se refiriera a la mujer, habría usado la forma femenina: *Lo tirzají*. Esto no quiere decir que las mu-

jeros estén exentas de cumplir los mandamientos, sino que la divinidad elige la forma masculina cuando se trata de transmitir los artículos de su ley y su alianza con Israel.

Hay una división de funciones entre la mujer y el varón que hoy se ha difuminado, pero que entonces era muy estricta. A la mujer le corresponde gobernar la reproducción de la vida; al varón le corresponde la función secundaria de transmitir la ley, la historia, la alianza, marcada en su misma carne con el corte del prepucio.

En hebreo, «macho» se dice *zeker*, que procede del verbo *zakar*, «recordar». En esto consiste lo masculino, en recibir y transmitir a la generación siguiente el bagaje sagrado.

«Mujer» (en el sentido de «hembra») se dice en hebreo *nekevá*, del verbo que significa «hender». Así, mujer significaría incisión, abertura, de donde sale la vida. En el ámbito del nacimiento es ella la que gobierna. El nombre del primer hijo que aparece en la historia sagrada, Caín, se lo impone su madre. Adán, que ha puesto nombre a todas las criaturas del jardín, no puede dar uno a su hijo. Es una prerrogativa de Eva/Jawá.

En hebreo, las letras son femeninas. El cuerpo escrito de la Torá, encomendado al árbol de transmisión masculino, se compone de células femeninas –las letras–; por eso está vivo y genera brotes nuevos en cada lectura, para cada generación. La misma Escritura sagrada, el ámbito más estrictamente masculino, está constituido de vida femenina gracias a las letras.

Cuando era joven, anoté en mi cuaderno una frase de Von Hofmannstahl que había leído en su *Libro de los amigos*: «La profundidad está escondida. ¿Dónde? En la superficie». La copié porque me pareció atinada, sin saber de qué modo. Ahora lo sé: en la Escritura sagrada la profundidad está en la superficie de las letras-células femeninas. El hebreo es profundo a primera vista.

LAS SANTAS DEL ESCÁNDALO

La primera se disfrazó de prostituta para ofrecerse al hombre que deseaba.

La segunda era prostituta de profesión y traicionó a su pueblo.

La tercera se metió una noche bajo las mantas de un viudo rico y logró que se casara con ella.

La cuarta fue adúltera, traicionó a su marido, el cual murió por orden de su amante.

La última se quedó embarazada antes de casarse, y el hijo no era de su esposo.

Por estas cinco mujeres pasa la historia más ambiciosa del mundo, la del monoteísmo y la del mesías/*massiaj*, literalmente, «el ungido con óleo santo». Yo prefiero traducirlo por «empapado», «impregnado», porque

se llenaba de aceite santo un cuerno hueco y se derramaba sobre la cabeza, y el líquido chorreaba desde los cabellos empapados hasta la tierra. No era una unción superficial, sino una impregnación.

El Nuevo Testamento comienza con una lista genealógica de nombres, desde Abrahán hasta Yeshua/Jesús. El cristianismo escrito, según Mateo, vincula la nueva noticia a la antigua incluyendo a Yeshua/Jesús en el árbol genealógico de los patriarcas y en la descendencia del rey David, prototipo de mesías. No existe una divinidad del Antiguo Testamento y otra distinta del Nuevo, ni su protagonista tiene doble identidad; tampoco es «biteísta» ese libro que conocemos como la Biblia.

Mateo despliega su lista desde Abrahán, no antes. Abrahán es el primer circuncidado. Cumplió aquel rito como señal de alianza con la divinidad. Mateo comienza con él para subrayar ese detalle físico común entre él y Yeshua/Jesús, hijo de la alianza, circuncidado como cualquier otro varón hebreo al octavo día.

ÍNDICE

1. División de funciones	7
2. Las santas del escándalo	11
3. La belleza	19
4. Tamar	25
5. Rajab (del Libro de Josué/Yehoshuá)	33
6. Rut	41
7. Bat Sheva/Betsabé	49
8. Míriam/María	59
9. Días de viento (Diálogo entre Míriam y su madre)	63
10. Navidad	69
11. Tú, mujer	77
12. Despedida	83
<i>Índice de personajes bíblicos</i>	<i>87</i>
<i>Palabras y expresiones hebreas</i>	<i>89</i>
<i>Referencias bíblicas</i>	<i>91</i>